

¡Educación universal, gratuita y de calidad! YouTube y las protestas estudiantiles de 2011 en Chile.

Salomé Sola-Morales

COMPOLÍTICAS

Resumen

A pesar de que 2006 marcó un punto de inflexión en la lucha por la educación universal y gratuita en Chile –con la “Revolución Pingüina”– fue durante la “Primavera chilena”, en 2011, cuando la verdadera batalla tuvo lugar. Los estudiantes ocuparon las escuelas y expresaron su descontento a través las más importantes manifestaciones después de la dictadura pinochetista. Uno de los elementos más interesantes de este movimiento social fue el uso de los medios 2.0 y de YouTube como un instrumento de cambio. Los jóvenes jugaron un rol clave en la discusión por la educación y por construir una democracia más participativa. Los estudiantes se convirtieron en directores y productores de cortos que fueron virales en Internet. Mientras que Facebook o Twitter fueron usados para organizar las acciones de protesta, YouTube se convirtió en una herramienta educativa de amplio alcance a toda la ciudadanía. A través del análisis de contenido esta ponencia analiza estas nuevas formas de activismo entre los jóvenes.

Palabras clave: movimiento estudiantil chileno, YouTube, juventud, democracia, movilizaciones on-line, educación.

Introducción

Las llamadas “revolución pingüina”, durante 2006, y la “primavera chilena”, durante 2011, que contó con el apoyo de más de un 70% de la ciudadanía chilena, han impulsado cambios sustantivos en la institucionalidad y la legislación del país. Primero, varios de los representantes que lideraron el movimiento en 2011 como Camila Vallejo, del Partido Comunista de Chile, o Giorgio Jackson, candidato independiente, son hoy en día diputados en el Gobierno, algo impensable antes del movimiento. Segundo, a raíz del debate público instalado en la ciudadanía y en el Congreso se han producido una serie de cambios en la legislación sobre educación, que llevaba inmóvil desde la dictadura pinochetista. Prueba de ello es el reciente Proyecto de Ley que modifica la Ley N° 20.882, de Presupuestos del Sector Público del año 2016, conocida como “Ley de Gratuidad”, llevada a cabo por la Nueva Mayoría, coalición entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Socialista (PS), Partido Radical Socialdemócrata (PRSD), el Partido por la Democracia (PPD), el Partido Comunista de Chile (PCCh), la Izquierda Ciudadana (IC) y el Movimiento Amplio Social (MAS). Reforma gracias a la cual miles

de estudiantes han comenzado a cumplir una parte de la demanda del movimiento: poder ir a la universidad pública sin pagar aranceles.

El crecimiento exponencial de las plataformas tecnológicas y de los social media, durante las últimas décadas ha comenzado a transformar la vida política. (Cotarelo & Crespo, 2012; Chadwick, 2013) y tiene un importante impacto en la democracia. (Hacker & Van Dijk: 2000). Muchos investigadores advierten que los medios sociales están sobreestimados positivamente (Gladwell, 2010; Weyland 2012), sin embargo, Internet tiene un papel clave entre los jóvenes y tiene la potencialidad de construir una democracia más inclusiva, participativa y contra-hegemónica (Banaji & Buckinjam, 2010; Cotarelo & Crespo, 2012; García Galera & Hurtado, 2013; Gerodimos, 2010; Sampedro, 2011). De hecho se podría decir que los medios sociales son cruciales en el desarrollo de los nuevos movimientos estudiantiles (Breuer 2012; Gerbaudo, 2012; Hussain & Howard 2013; McCurdy, 2011). Específicamente en el caso chileno, Internet fue clave en la estrategia comunicacional del movimiento (Condeza, 2009).

Ahora bien, la relación de los movimientos sociales con Internet puede ser “determinante” o “instrumental” (Welp, 2015), centrarse en una red social (Facebook o Twitter), en la combinación de varias o desarrollar formas más elaboradas de ciberactivismo. El video-activismo, también llamado vídeo participativo, alternativo, radical, subversivo, comunitario, underground, vídeo para el cambio social o el desarrollo es una práctica social de carácter comunicativo, utilizada como recurso de intervención política, por actores ajenos a las estructuras de poder dominante, con un objetivo de transformación y cambio social (Mateos & Rajas, 2014; Mateos & Gaona; 2015). Este tipo de acciones tienen la capacidad de interpelar a la opinión pública (Brisset, 2011; Dodaro, 2009) y pueden ser clave para definir la agenda política, articular movimientos sociales o denunciar actitudes poco solidarias (Sierra & Montero, 2015). Analizar estas prácticas comunicativas es fundamental para abordar la comunicación de los movimientos sociales y entender las lógicas de acción conectiva (Castells, 2009; Cammaerts, 2012; Juris, 2012) en el actual contexto de la red 2.0.

El videoactivismo puede ofrecer una información alternativa de carácter contra-hegemónico, facilitar el empoderamiento de minorías o colectivos desfavorecidos o denunciar y ofrecer testimonios sobre situaciones de abuso o violaciones de los derechos humanos (Askanius, 2015). Existe una gran variedad tipologías y géneros de videoactivismo (Askanius, 2013, 2015; Nos Aldás & Farné, 2015; Notley, Lowenthal & Gregory 2015; Van Zoonen, Vis & Mihelj, 2010; Vila Alabao, 2012). A la hora de abordar y categorizar las prácticas mediáticas de los movimientos sociales a través de YouTube es preciso tener presente el entramado de estrategias diversas que coexisten y se yuxtaponen. Por un lado, vídeos realizados a un nivel colectivo con un compromiso político intencional y, por otro, expresiones anónimas o realizadas por ciudadanos sin filiación política clara. También es preciso considerar que hay movimientos que trascurren en las redes, como podría el movimiento Anonymous, y otros que se apoyan en las redes, tal y como han establecido Jeoren Van Laer y Peter Van Aelst (2010), como podría ser el movimiento estudiantil chileno.

El principal objetivo de esta investigación es explorar el uso que el movimiento estudiantil chileno hizo de YouTube en su momento de máximo auge, es decir, durante los meses de mayo, junio, julio y agosto de 2011 y responder a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál fue el uso y el rol de YouTube en el auge del movimiento estudiantil chileno? ¿Acaso fue YouTube “determinante” o tan solo “instrumental”?
- ¿Cuáles son los tipos de vídeos que se realizaron en este período y sus principales características y funciones?

Para ello, en primer lugar, se realiza una breve contextualización del movimiento y sus características generales y, en segundo, se propone un análisis empírico del uso de esta red social.

El movimiento estudiantil chileno

El sistema educativo y el descontento

Chile es el país con mayor brecha salarial y desigualdad en la distribución del ingreso de los países latinoamericanos, donde el decil más rico gana 27 veces más que el decil más pobre. (*Going for Growth de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico*, 2013). En este contexto, el modelo de educación mercantilizado instaurado durante la dictadura militar tiene graves consecuencias sobre los estudiantes y sus familias, entendidos y tratados como clientes. El sistema educativo chileno funciona como un mercado, con sus lógicas de oferta y demanda y establece diferentes tipos de consumidores. Así se crea una importante segmentación entre aquellos que pueden acceder a los mejores productos –universidades de primera, con mayor renombre o calidad– y aquellos que solo podrán optar a las universidades de segunda o de tercera categoría. En este sentido, se produce una neoliberalización (McCarthy, 2011) que termina reproduciendo las mismas condiciones de desigualdad que se dan a nivel social en la esfera educativa.

En este mercado, que es la educación chilena, los diferentes grupos de poder –empresas y lobbies– pugnan por el control del negocio y por aumentar el lucro al máximo. Esto da lugar a una “sobreeferencia” de programas y, al mismo tiempo, de instituciones –universidades, institutos técnicos–, algunas con una dudosa categoría. (Eso explica porque algunas instituciones de educación superior no son acreditadas por la Comisión Nacional de Acreditación, CNA-Chile). Así mismo, el modelo lleva consigo una relación muy profunda con la banca. Esto se debe a que fomenta el endeudamiento de las familias, mediante préstamos bancarios o créditos, como única alternativa para poder pagar los altos aranceles. Es en relación a estas características del modelo que surge la crisis de legitimidad del sistema, que no hace más que “perpetuar la división de la sociedad en posiciones dominantes y dominadas”. (Fleet, 2011, p. 5).

Así, el movimiento estudiantil chileno es fruto de una crisis estructural heredera de la dictadura pinochetista. Aunque materializadas en diferentes protestas puntuales (1998, 2006, 2011, 2015, 2016), las demandas de este movimiento se han ido con-

solidando gracias a una acumulación de fuerzas contrarias al legado del dictador en materia educativa desde 1990. En definitiva, la articulación del movimiento estudiantil chileno parte de un descontento que simboliza la necesidad concreta de obtener la cobertura de la educación por parte del Estado.

Orígenes y desarrollo

El origen del movimiento estudiantil chileno responde a una reacción ante la consolidación de la influencia del modelo neoliberal dentro de la educación (Sola-Morales & Rivera, 2015). Sin embargo, las manifestaciones realizadas por los estudiantes durante la primera década del 2000 fueron un acto tardío (Mayol, 2012; Moulian, 1997; Mönckeberg, 2005, 2007 y 2013; Riesco, 2007), dado que el sistema se instauró en 1990, durante la dictadura. El porqué de esta reacción tardía se encuentra, por una parte, en el triunfo del modelo neoliberal (Ruiz & Boccardo, 2013), que permitió construir una sociedad basada en créditos que facilitaban la inclusión de los estratos más bajos de la sociedad y, por otra, en la desintegración y el exterminio de la izquierda mediante mecanismos de terrorismo de estado (Rebolledo, 2012), anulando así cualquier atisbo de resistencia.

En este contexto de post-dictadura, en la década de los 90 comienza una lenta rearticulación de sectores de la izquierda que se enfrentó por primera vez a las instituciones hegemónicas. Si bien los estudiantes de las universidades fueron los principales protagonistas del movimiento, en el caso chileno se da la presencia de una multiplicidad de actores políticos, entorno a los cuales los estudiantes se organizan. Esto hace que exista una cierta fragmentación ideológica a través de decenas de federaciones, organizaciones, asociaciones o partidos, con demandas, formas de actuación, características e identidades propias (desde grupos “neomiristas” como el Grupo de Acción Popular, “zurdos” como la Unión Nacional Estudiantil hasta partidos clásicos como el Partido Comunista o Revolución Democrática). Es interesante considerar que el movimiento estudiantil chileno fue apoyado por instituciones desde el principio. Precisamente, los convocantes no eran un grupo improvisado de estudiantes movidos por la indignación, sino instituciones con nombre propio y trayectoria histórica. Concretamente la Confederación de Estudiantes Chilenos (CONFECH), creada en Dictadura, en 1984, heredera de otras organizaciones estudiantiles anteriores, fue la que impulsó a los estudiantes de todo el país para que participasen desde sus federaciones propias y otras organizaciones como la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) o la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES), en las movilizaciones.

Las federaciones de estudiantes utilizan los medios de comunicación para instalar el petitorio del movimiento estudiantil en la discusión cotidiana del resto de la ciudadanía. Hasta la fecha son canales de comunicación que permiten dar una disputa ideológica al Estado y a las grandes empresas de la educación.

En este sentido, las protestas realizadas desde el año 2011 en adelante tuvieron la firme intención de generar un cambio en las condiciones de ingreso a los colegios y las universidades. Además, pusieron bajo sospecha el financiamiento de la educación

pública y propusieron una mejor redistribución de la riqueza. Además, los estudiantes cuestionaron el rol que tienen que cumplir las instituciones educativas dentro de una sociedad democrática.

Especialmente, el año 2011 significó también un uso “intensivo” (Millaleo Hernández, 2001, p. 93) de las redes sociales en la política de masas del estudiantado, que ya venían usándose desde las movilizaciones de 2006. Durante los meses de mayo, junio, julio y agosto las diferentes plataformas virtuales funcionaron como agitadoras de propaganda, donde se transmitían las ideas de gratuidad en la educación, el fin al lucro y la necesidad de eliminar de la segregación.

Metodología

Se ha desarrollado una metodología cualitativa que ha permitido describir el uso de YouTube por parte del movimiento estudiantil, así como analizar cuáles son los tipos de videos y sus principales características y funciones. Para ello se han tomado como referencia las tipologías de videos para el cambio social propuestas por Notley, Lowenthal y Gregory (2015), Treré (2015) y la de Nos Aldás y Farné (2015). Como el movimiento tiene un componente institucional importante y se organiza en base a la CONFECH y las federaciones de estudiantes del país, en primer lugar se han analizado los canales de YouTube y videos más relevantes disponibles de la CONFECH y de las tres federaciones principales. Estas son la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH); Federación de Estudiantes Universidad de Santiago de Chile (USACH) y Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC) durante los meses de mayo, junio, julio y agosto de 2011.

En segundo lugar, para incorporar las prácticas video-activistas realizadas por estudiantes anónimos y simpatizantes del movimiento, se han analizado los videos que se encuentran en el Archivo General del Movimiento Estudiantil, una recopilación de diversos materiales de relevancia sobre el movimiento durante 2011. El Archivo General es una plataforma colaborativa, que nace con un aporte significativo de sistematización y que espera de otros investigadores y usuarios el aporte de materiales de utilidad para la comunidad académica, constituyendo así una obra abierta.

En tercer lugar, para completar la muestra, se han analizado los tres videos colgados en YouTube por estudiantes o ciudadanía en general, que tienen el mayor número de visualizaciones: “Hay razones para creer en una educación gratuita y de calidad”, con 250.884 visualizaciones; “Por una educación realmente pública y de calidad”, con 141.172; y “Educación en Chile: ¿En qué idioma te lo digo?”, con 124.892. Así, la muestra la componen un total de 36 videos que fueron colgados en la plataforma YouTube durante los meses de mayo, junio, julio y agosto de 2011.

Resultados

El análisis de los principales videos seleccionados del movimiento estudiantil chileno (n=36) en el período de mayor auge (mayo, junio, julio y agosto de 2011), arrojó los

siguientes resultados. A la luz de la exploración realizada se hallaron cuatro tipos de videos: A) videos de pre-movilización, movilización o incidencia social (10); B) videos de testimonio y documentación (14); C) videos mash-up o memes (4); D) videos propagandísticos (5) y E) narración digital o digital storytelling (2), con una serie de valores y funciones específicas que se describen a continuación.

Videos de pre-movilización o incidencia social

Los videos de movilización analizados (10) forman parte de una estrategia más amplia, que es la de dirigirse a la ciudadanía en general con el objetivo de llamar a la movilización o influenciar en un evento concreto o en el desarrollo de una situación (Notley, Lowenthal & Gregory, 2015: 85). En “Campaña para conseguir donantes de sangre”, dirigentes del movimiento estudiantil se dirigen a cámara para solicitar apoyos para una acción concreta y aprovechan para conectar esta acción con una más amplia, que es la de formar parte del movimiento.

El video “Camila Vallejo invita a movilizarse por la educación pública”, busca la acción política y tiene el objetivo de incrementar el número de participantes que se sumen a la protesta mediante la difusión de la convocatoria. En este caso concreto la vocera se dirige a cámara indicando la necesidad de participar en el movimiento.

De la misma manera, y asemejándose mucho a la comunicación publicitaria, se dan muchos casos de videos en los que personas ajenas al movimiento, como profesionales o famosos se dirigen a cámara llamando a la movilización, dando su apoyo a los estudiantes o explicando cuáles son las razones por las que consideran que la acción política es necesaria. Tal es el caso de “Adela Secall apoya paro nacional”, “Chinoy llama a la marcha”, “Músicos chilenos en apoyo de los estudiantes”, “¿Qué opinan los famosos?” o de la campaña “#YoApoyoALosEstudiantes”, en la que diferentes famosos (actores, músicos, comunicadores, etc.) dan su apoyo al movimiento. El objetivo aquí es construir una narrativa que lleve a los indecisos o a los escépticos desde Internet a las calles. Aquí es especialmente notorio el número de seguidores, por ejemplo, en “#YoApoyoALosEstudiantes: actrices chilenas”, con 100.155 visualizaciones o “#YoApoyoALosEstudintes: comunicadores chilenos”, con 104.008.

Estos videos carecen de elementos especiales de producción o montaje, pues lo más relevante es el mensaje y la presencia del famoso o el líder estudiantil. Al mismo tiempo, ciudadanos anónimos, extranjeros de diferentes partes del mundo protagonizan el mash-up de fotos con mensajes y lemas en pancartas y música de fondo, apoyando la educación gratuita en Chile llamado “Educación chilena: saludos de apoyo desde todo el mundo”, donde se motiva a la participación y se incita a la movilización.

En “Becas y TNE”, los principales líderes del movimiento denuncian el conflicto acontecido con las becas de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb) así como algunos de los problemas que los estudiantes sufrieron con la entrega de las tarjetas de transporte, los cuales desencadenaron gran parte de las movilizaciones en el período analizado. “La educación en Chile. Con Lápiz y papel” utiliza como recurso básico la divulgación y el contenido educativo para luego llamar a la movilización. Ahora bien, esta vez no se tratan de personas concretas o personajes famosos los que

se dirigen al público, sino una voz en off acompañada de un plano corto en el que una mano va escribiendo y dibujando en una pizarra, asemejándose claramente con una acción educativa.

Vídeos de testimonio y documentación

Los vídeos de testimonio y documentación analizados (14) se centran en el papel de personas no profesionales e individuos que participan en el movimiento, que bien exponen casos de abusos o bien simplemente reflejan lo acontecido en actos políticos. “Retoma Liceo 7 de Ñuñoa” es un buen ejemplo del primer caso donde los propios estudiantes relatan la violencia acometida por los carabineros en la toma del Liceo, dando sus testimonios y ofreciendo imágenes de lo acontecido. En este sentido, se incluyen tanto material de vídeo que prueba la violación directa como testimonios personales de las víctimas de los abusos.

Ahora bien, los vídeos de documentación son los más abundantes. Así, “Marcha estudiantil”, “Thriller por la educación”, “Superhéroes y villanos por la educación”, “El baile de los que sobran”, “Karaoke por la Educación chilena”, “Chile MOBS- Vamos a la playa” o “Flashmob Party Rock”, son una buena muestra de grabaciones realizadas por ciudadanos anónimos en las diferentes acciones políticas con el fin de documentar lo acontecido y poder archivarlo y registrarlo.

Vídeos remix, creaciones audiovisuales y memes

Los vídeos remix, así como las colecciones de materiales corta-pega acompañados de música analizados (4), dan cuenta de la gran cantidad de posibilidades creativas del video-activismo en la red. En este caso, el análisis realizado permitió observar compilaciones de fotos con música de fondo, como es el caso de “El mundo se solidariza con los estudiantes chilenos” o “Saludos desde todo el mundo” y recopilaciones de vídeos publicados en Internet con canciones de fondo como “Recopilación de marchas 2011”.

Por otra parte, los vídeo-memes o vídeos irónicos que utilizan tanto materiales hallados en la red como imágenes de creación propia pretenden transmitir un mensaje de manera humorística, con una estética o un contenido más ameno y cercano al espectador. En el caso de “Hay razones para creer en una educación gratuita”, con 250.884 seguidores, se realiza una parodia del anuncio de Coca-Cola “Razones para creer”, utilizando imágenes de archivo del anuncio original y de Internet e incorporando mensajes asociados con la idea o lema principal del movimiento: se puede creer en una educación gratuita y de calidad. “Goku prepara su henkidama por la educación en Chile!”, con 123.022, es otro ejemplo de vídeo irónico mash-up, donde el protagonista de los conocidos dibujos animados, Dragon Ball, se dirige a los estudiantes llamando a la participación.

Vídeos propagandísticos o programáticos

Los vídeos propagandísticos de la muestra (5) son grabaciones realizadas al amparo de las federaciones de estudiantes o de la CONFECH. Se tratan de vídeos cuya finalidad es la de obtener el voto principalmente y pretenden que los estudiantes se sumen al

proceso participativo. En estos vídeos de pre-campaña o campaña los candidatos de las principales listas se presentan, ofrecen sus opciones programáticas y los ejes clave de su mensaje político.

Los vídeos de la CONFECH y las federaciones de estudiantes de Santiago de Chile analizados cuestionan los medios de comunicación y las prácticas políticas convencionales ofreciendo un espacio paralelo a través de YouTube y otras redes sociales. Si bien en cuatro de los vídeos estudiados los protagonistas son los candidatos y el mensaje es el programa político y el llamado a la participación electoral, en el vídeo “Petitorio Confech”, se trata de una video-creación con gráficos y símbolos acompañada de una voz en off, que va explicando de manera divulgativa los principales puntos del petitorio.

Narración digital o digital storytelling

Estas creaciones en formato corto (2), de producción propia, priorizan las experiencias íntimas y personales como manera de acercarse al cambio social. El objetivo aquí es que las personas de la comunidad, en este caso, los estudiantes implicados, cuenten sus propias historias, con sus propias voces. En “Por una educación realmente pública y de calidad”, se ofrecen datos sobre el sistema educativo, la calidad de la educación universitaria, los precios de los aranceles, los beneficios de los estudiantes o el índice de desarrollo humano en los países vecinos a Chile, ofreciendo una panorámica comparada de la educación en el continente la cual evidencia la pésima situación en la que se encuentra el país. En “Educación en Chile: ¿En qué idioma te lo digo?”, se describen de forma sucinta cuál es la vivencia de los estudiantes y las dificultades que tienen que enfrentar. El objetivo en ambos vídeos es la movilización.

Conclusiones

A la luz del análisis realizado se puede concluir que el rol de YouTube en el auge del movimiento estudiantil chileno fue instrumental en la medida en que el movimiento tuvo su principal desarrollo off-line. Esto se debe a que la mayoría de las acciones desarrolladas en YouTube siempre acompañaron a las realizadas en la vía pública, tales como manifestaciones, asambleas o reuniones de todo tipo. No obstante, es importante remarcar que la actividad producida en YouTube es relevante como elemento catalizador clave ya que acompaña la acción política de base y permite incluir nuevos participantes, dar testimonio y documentar gran parte del movimiento.

Las prácticas video-activistas estudiadas dan cuenta de una prolífica actividad audiovisual inusitada anteriormente al movimiento. En primer lugar, los vídeos más abundantes son aquellos que se centran en documentar o dar testimonio de lo acontecido, ofreciendo un canal informativo alternativo al orden dominante y hegemónico. Baste recordar que en Chile existe un monopolio informativo en manos de dos grandes grupos económicos que impiden el pluralismo y la presencia de voces disidentes. De manera que YouTube en este caso funciona como un contrapoder. En segundo lugar, los vídeos de pre-movilización, movilización o incidencia social que

buscan influenciar sobre un evento concreto y desarrollar una estrategia para el cambio social a mayor escala, son también abundantes. A este respecto, este tipo de acciones on-line acompañan a las desarrolladas en la arena pública. En cuanto a los vídeos federativos analizados todos son de carácter propagandístico y buscan, como cualquier vídeo de campaña sumar electores y mostrar candidatos y programa. Estos vídeos funcionan de manera más partidista ya que expresan la ideología o las características propias de la federación o se dirigen a los seguidores o militantes pidiendo el voto o la participación en actividades políticas diversas.

Tanto los vídeos de movilización, como los de testimonio y los propagandísticos reúnen características meramente informativas y no brillan por su creatividad o por su elaboración audiovisual. El contenido es el mensaje y la forma es intrascendente. Por el contrario, este no es el caso de las narraciones digitales o de los vídeos remix o memes, que además de transmitir un mensaje claro y contundente se preocupan de la estética y de la forma. Así mismo se dirigen a un público más universal, buscando generar empatía, independientemente de la universidad, la federación o la afiliación partidista, la ideología o la edad. Finalmente, todos estos vídeos tienen un marcado tono divulgativo: se pretende dar a conocer, informar y denunciar la situación educativa que se vive actualmente en Chile. En este sentido, se opta por la claridad de la información y de las demandas y por tratar de educar a la vez que se reclama por una educación de calidad.

Referencia bibliográfica

- Askanius, T. (2013). Online Video Activism and Political Mash-up Genres, *Jomec Journal. Journalism, Media & Cultural Studies*, 4, p. 1-17.
- Askanius, T. (2015). Genealogía del vídeo para el cambio. Videoactivismo y video radical online. En F. Sierra & D. Montero (eds.) *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas*. Barcelona: Gedisa.
- Banaji, S. & Buckingham, D. (2010). Young people, the Internet, and civic participation: an overview of key findings from the CivicWeb Project, International. *Journal of Learning and Media*, 2 (1), p. 15-24.
- Barassi, V. & Treré, E. (2012). Does Web 3.0 come after Web 2.0? Deconstructing theoretical assumptions through practice. *New Media & Society*, 14 (8), p. 1269-1285.
- Breuer, A. (2012). The Role of Social Media in Mobilizing Political Protest. Evidence from the Tunisian Revolution. Bonn: Discussion Paper/Deutsches Institut für Entwicklungspolitik.
- Brisset, D. (2011). Los medios digitales de comunicación: experiencias de activismo audiovisual. *Telos, Cuadernos de comunicación e innovación*, 88, p. 24-36.
- Brünner, J. & Uribe, D. (2007). *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación Superior*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Cammaerts, B. (2012). Protests logics and the mediation opportunity structure, *European Journal of Communication*, 27 (2), p. 117-134.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Chadwick, A. (2013). *The Hybrid Media System: Politics and Power*. Nueva York: Oxford

- Condeza, A. R. (2009). Las estrategias de comunicación utilizadas por los adolescentes, *Cuadernos de Información*, 24, p. 67-78.
- Cotarelo, R. & Crespo, I. (comp.) (2012). *La comunicación política y las nuevas tecnologías*. Madrid: Catarata.
- Dodaro, C. (2009). El videoactivismo. Experiencias de resistencia cultural y política en la Argentina de los años noventa. *Palabra Clave*, 12 (2), p. 235-244.
- Fischer, J. (1963). The University Student in South East Asia. *Minerva*, 2 (1), p. 39-53.
- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis*, 30, p. 2-13. Recuperado de <http://polis.revues.org/2152>.
- García Galera, M. & Hurtado, M. (2013). Redes sociales, un medio para la movilización juvenil. *Zer*, 17 (34), p. 111-125.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.
- Gerodimos, R. (2010). *New Media, New Citizens: The Terms and Conditions of Online Youth Civic Engagement*. (PhD Thesis). Bournemouth University, UK.
- Gladwell, M. (2010). *Small Change: Why the Revolution will not be tweeted*. New Yorker. Recuperado de <http://goo.gl/iklFec>.
- Hacker, K. & Van Dijk, J. (eds.) (2000). *Digital democracy: Issues of theory and practice*. London: SAGE.
- Hussain, M. & Howard, P. (2013). What Best Explains Successful Protest Cascades? ICTs and the Fuzzy Causes of the Arab Spring. *International Studies Review*, 15 (1), p. 48-66.
- Ibarra, P. (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.
- Juris, J. (2012). Reflections on #Occupy Everywhere: Socialmedia, public space, and emerging logics of agrégation. *American Ethnologist*, 39 (2), p. 259-279.
- Mateos, C. & Rajas, M. (2014). Videoactivismo, la resistencia política cámara en mano: concepto y rasgos. In J. Sierra & F. García (eds.) *Tecnología y Narrativa audiovisual*. Madrid: Fragua.
- Mateos, C. & Gaona, C. (2015). Constantes del videoactivismo en la producción audiovisual. Rastreo histórico (1917-2014) y puntualizaciones para una definición. En F. Sierra y D. Montero (eds.) *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas*. Barcelona: Gedisa.
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo*. Santiago: LOM.
- Mayol, A. & Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso "Chile 2011". *Polis*, 30, p. 1-19. Recuperado de <http://polis.revues.org/2152>.
- McCarthy, C. (2011). Afterword. The Unmaking of Education in the Age of Globalization, Neoliberalism, and Information. In M.A. Peters & E. Bulut (eds.) *Cognitive Capitalism, Education and Digital Labor*. New York: Peter Lang.
- McCurdy, P. (2011). Theorizing activists' 'lay theories of media': A case study of the Dissent! Network at the 2005 G8 Summit. *International Journal of Communication*, 5, p. 619-638.
- Millaleo, S. (2011). La ciberpolítica de los movimientos sociales en Chile: algunas reflexiones y experiencias. *Revista Anales (Séptima Serie)*, 2, p. 89-104.
- Mönckeberg, M. (2005). *La privatización de las universidades. Una historia de dinero, poder e influencias*. Santiago: Editorial La Copa Rota.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago. LOM.

- Nos Aldás, E. & Farné, E. (2015). Videoactivismo digital como comunicación para el cambio social pacífico: estrategias narrativas y discursos sociales en United for Global Change. In F. Sierra y D. Montero (eds.) *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas*. Barcelona: Gedisa.
- Notley, T., Lowenthal, A. & Gregory, S. (2015). Vídeos para el cambio social: herramientas para generar y medir impacto social. In F. Sierra & D. Montero (eds.) *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas*. Barcelona: Gedisa.
- Rebolledo, J. (2012). *La danza de los cuervos*. Santiago: Ceibo Ediciones.
- Riesco, M. (2007). *Derrumbe de un mito*. Santiago: CENDA.
- Ruiz, C. & Boccardo, G. (2013). Peripencias del capital y el trabajo en el “neoliberalismo avanzado”. *Cuadernos de Coyuntura*, 1, p. 25-52.
- Sampedro, V. (ed.) (2011). *Cibercampaña, cauces y diques para la participación: las elecciones generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Sierra, F. & Montero, D. (2015). *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas*. Barcelona: Gedisa.
- Sola-Morales, S. & Rivera, R. (2015). Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en el 2011. *Chasqui*, 128, p. 37-52.
- Treré, E. (2015). Ecología del videoactivismo contemporáneo en México: alcances y limitaciones de las prácticas de resistencia en las redes sociales. In F. Sierra & D. Montero (eds.) *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas*. Barcelona: Gedisa.
- Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes*. Barcelona: El Cobre.
- Van Laer, J. & Van Aelst, P. (2010). Internet and Social Movement Action Reper-toires. Opportunities and Limitations, Information. *Communication & Society*, 13 (8), p. 1146-1171.
- Van Zoonen, L., Vis, F. & Mihelj, S. (2010). Performing citizenship on Youtube: activism, satire and online debate around the anti-Islam video Fitna. *Critical Discourse Studies*, 7 (4), p. 249-262.
- Vila Abao, N. (2012). Videoactivismo 2.0: Revueltas, producción audiovisual y cultura libre. *Revista Toma Uno*, 1, p. 167-176.
- Welp, Y. (2015). Cuando todo lo sólido se desvanece en Twitter. Análisis del movimiento social en #YoSoy132. *PosData*, 20 (2), p. 417-439.
- Weyland, K. (2012). The Arab Spring: Why the Surprising Similarities with the Revolutionary Wave of 1848? *Perspectives on Politics*, 10, p. 917-934.